

«IN MEMORIAM»
LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS

«In memoriam» Leopoldo Eulogio Palacios

El 22 de noviembre de 1981, en los comienzos del Curso 1981-1982, período al que se contrae la reseña de este número de ANALES, falleció en Madrid el Académico de Número Excmo. señor don Leopoldo Eulogio Palacios.

Su memoria fue conmemorada por la Academia en sesiones de trabajo en la que los Académicos don Angel González Alvarez y don Antonio Millán Puelles glosaron diversos aspectos de la personalidad y de la obra del esclarecido compañero.

La intervención de don Angel González Alvarez constituyó una glosa del humanismo cuya doctrina e implicaciones fue preocupación intelectual muy acusada del Académico desaparecido. El texto íntegro de esta disertación aparece en la sección correspondiente de este número, y en el próximo esperamos recoger la del señor Millán Puelles.

Ningún homenaje más valioso podría rendirse a nuestro malogrado Académico, que dichas glosas en las que se recoge, comenta y utiliza su doctrina, tan densa como selecta. Su referencia limita esta nota bionecrológica a una apretada síntesis, que es como el cañamazo de su obra. Advirtiendo que ésta no es sólo filosófica, sino poética, y que en ambas se acredita un espíritu saturado de pensamiento y de emoción.

Nacido el Académico fallecido el 31 de enero de 1912, estudió sucesivamente el Bachillerato en el Instituto-Escuela y la Licenciatura y el Doctorado en Filosofía en la Universidad Central. Obtuvo en

1940, con el número uno de la oposición, la Cátedra de Filosofía y Ciencias Sociales del Instituto de Enseñanza Media, y en 1944, la de Lógica en la Universidad de Madrid.

Su docencia esclarecida se explayó en varias Instituciones nacionales y extranjeras, no sólo en forma de conferencias, sino de Cursos como los trimestrales que profesó en la Universidad Laval de Quebec (Canadá). Colaboró también en varias revistas, tanto nacionales como extranjeras, como *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*, *Cruz y Raya*, *Escorial*, *Acción Española*, *Revista de Filosofía*, *Revista de Estudios Políticos*, *La Ciencia Tomista*, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, *Finisterre*, *Arbor*, etc.

Su fidelidad ejemplar a la “filosofía perenne” y su profundo conocimiento de los autores cristianos resplandece en toda su obra. También desde ésta se asocia a los problemas contemporáneos, los analiza a la luz de la “prudencia” —virtud intelectual, dice— y reivindica en “el mito de la nueva cristiandad” y frente a Maritain la doctrina del bien común, según la doctrina tradicional, siempre puesta al día.

Buen exponente de su criterio filosófico es el discurso de recepción en nuestra Academia, leído el 27 de mayo de 1954, sobre “El platonismo empírico de Luis de Bonald”, sucediendo en la medalla octava a don Rafael Altamira.

Tuvo el placer de que su padre, el inolvidable Académico don Leopoldo Palacios y Morini, pudiera alcanzar en vida la elección de su hijo, quedando así ambos también unidos en el ámbito corporativo.